

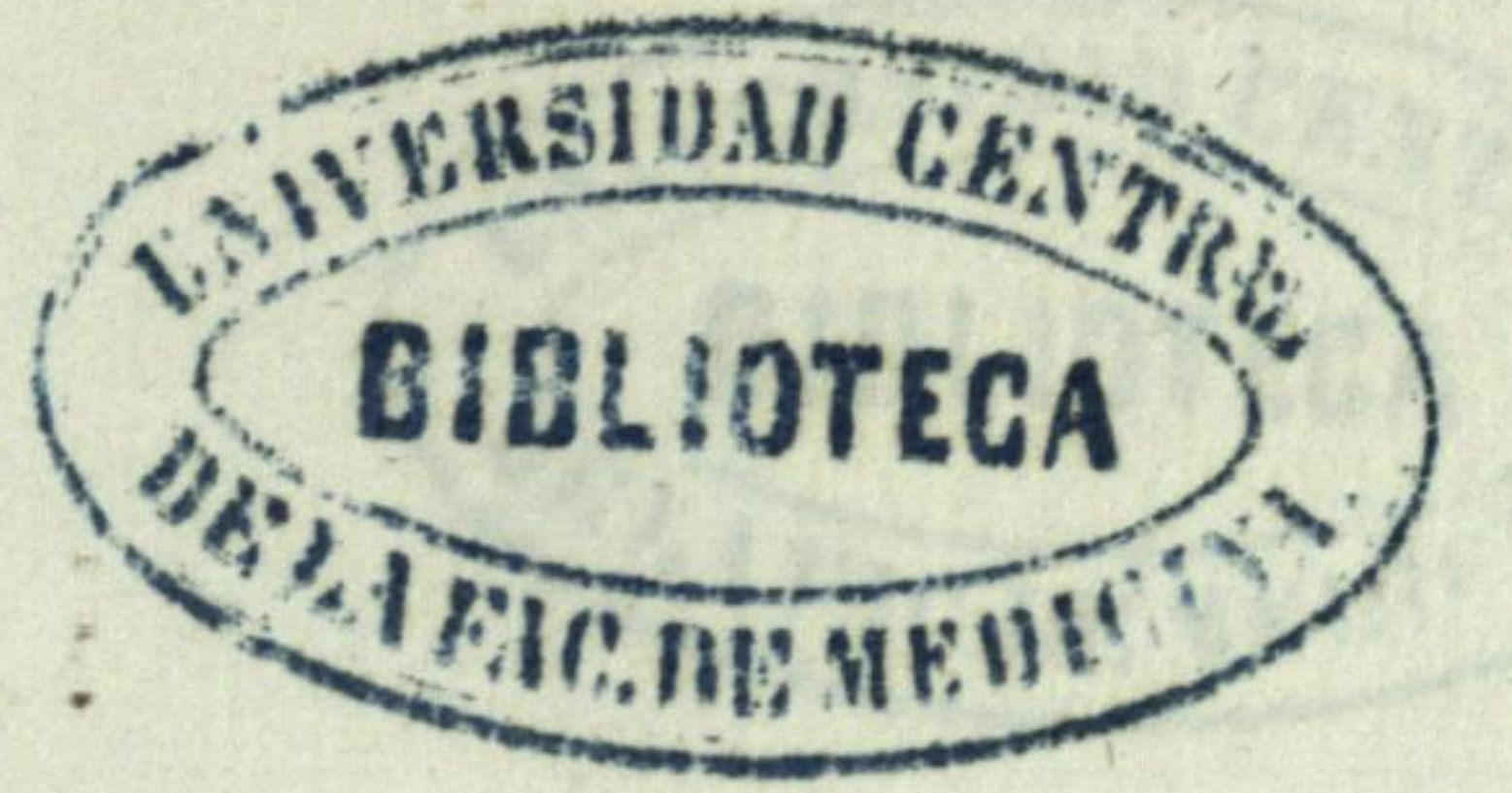
Discursos MS. para el Doctorado.

Legajo 1.º nº 9.

81-9-A-N. 1

sine anno

(1877 - 1878)



La p. Tema.
Discurso *subrepticio*
escrito para el ejercicio del Docto-
vado en la facultad de Medicina,
por el Licenciado

higienico
Don Agustin Ibañez y Yanguas.



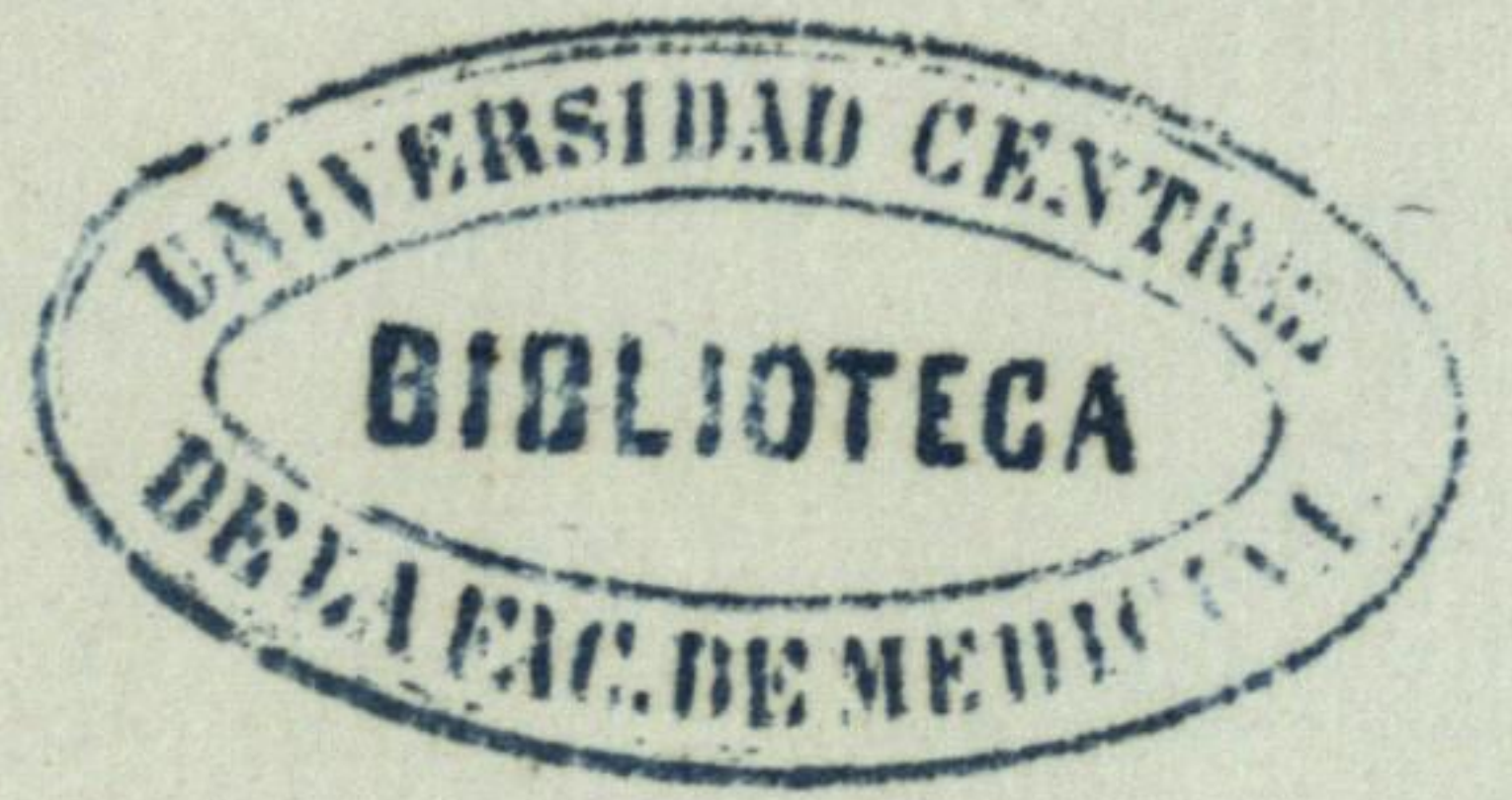
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315401028

b 1868 7064

i 26073961



Temas.

La profilaxis de la tuberculosis,
no debe buscarse mas que en la
higiene.



Hno Sor.

Grandes son mis deseos de llenar cumplidamente el deber reglamentario de escribir una Memoria para el ejercicio del Doctorado; pero al emprender, para mi tan coloral empresa, siento decaer mis débiles fuerzas, que mi ánimo vacila, temeroso de no desenvolver con la lucidez que se merece el tema que aparece al frente de estas líneas.

Si se tiene en cuenta la escasez de mis conocimientos, y las inmensas dificultades que siempre se le presentan al que, por

su primera, se vé en la precisión de escribir un discurso que ha de ser juzgado por un tribunal tan ilustrado como el á que tengo la honra de dirigirme, se hallará muy natural y legítima la desconfianza que me embarga.

Confío sin embargo en vuestra benévola indulgencia á que desde luego me respaldará, y esto me dá aliento para procurar demostrar, siquiera sea de una manera defectuosa que "la profilaxis de la tuberculosis no debe buscarse mas que en la higiene."

§

Consideraciones generales.

Nada tan importante al hombre y á la sociedad como la salud, y nada que menos se cuide de conservar. Es que el arte de precaver, el arte divinizado por los antiguos, la higiene, yace en el abandono mas completo y nadie se cuida de observar sus preceptos. ¿Que mas? Las leyes, ordenes, decretos concernientes á sanidad permanecen sumidas en un lamentable olvido, sin que los gobernados intenten ponerlos en practica ni los gobernantes pretendan

exigir el debido cumplimiento. ¡ Todo es desden, abandono, indiferencia, en materia tan importante! ; Hay algo menos higiénico que nuestros usos, costumbres, diversiones, vestidos, alimentos &c. ? " Se diría que hemos emprendido conservar contra toda regla de conservación," como dice muy oportunamente el sabio higienista Levy.

No se necesita decir mucho ni poseer grandes conocimientos para ver en la observancia de las reglas higiénicas causa mas que suficiente para explicar la frecuencia de muchas enfermedades que afligen al hombre y que privan á la sociedad de no pocos individuos.

Sería tarea demasiado pesada enumerarlas una por una, y no entra por otra parte el hacerlo en el plan que me he propuesto, siendo solo mi objeto fijarme en

una que, resaltando entre las demas, amonta con solo su nombre, en una dolencia que es la que mas y mejores víctimas arrebató, en una afeccion morbosa que bien se la puede considerar como una plaga, como una calamidad social. Me refiero á la tuberculosis.

No hay individuo en la sociedad que al oír el nombre de esta enfermedad, no crea oír al mismo tiempo el anuncio de una sentencia fatal. Y es que por mas que cuente trabajo conserarlo la ciencia se muestra impotente ante tan gigantesco adversario y se limita á hacer menos angustiosa la vida del desgraciado que la padece. ¡ Il alma mas serena se contrista al ver figurar en primera linea á la tisis como causa de la mortalidad, sobre todo en las grandes poblaciones! ; ¡ Lúen no desmaya de pensar al considerar por esos datos necroló-

gicos que la estadística nos presenta, que la sociedad se ve privada de tantos y tantos individuos, arrebatados a la misma en la edad de las ilusiones por ese terrible azote de la juventud? Pero no nos detengamos en consideraciones de esta índole, y ya que la terapéutica farmacológica no cuenta hoy con un medicamento con que hacer frente a tan cruel dolencia, busquemosle en la higiene, seguros que en ella encontraremos, sin remedios para tratarla, armas para prevenirla.

Naturaleza y patogenia de la tuberculosis.

Es la tuberculosis una enfermedad diatéctica, caracterizada por la formación y evolución de un producto morboso especial, no organizado, conocido con el nombre de tubérculo, que se desarrolla aislada o simultáneamente en uno o muchos órganos y especialmente en los pulmones; por fenómenos locales que varían según la parte afectada y por un estado caquiético especial que constituye la tisis.

El tubérculo es un producto heterólogo de naturaleza orgánica, aunque poco o nada

organizado, distinto de cualquier otro por su estructura íntima y por su evolución. El análisis no acusa en él ningún elemento especial, perteneciendo á los comunes los que le componen.

Puede presentarse aislado ó en estado de infiltración; en uno y otro caso la mayoría de los Autores opinan que lo probable es que el tubérculo antes de convertirse en un cuerpo sólido, sea el resultado de una exudación líquida procedente de los vasos capilares. En su evolución se observan dos periodos, uno de crudeza y otro de reblandecimiento. Durante el primero aumenta de volumen y mientras tiene lugar el segundo se licua la materia que le constituye á beneficio de un movimiento de disgregación que tiene lugar en los elementos del mismo y del centro á la circunferencia. Cuando esta fusión de la masa tuberculosa no tiene lugar

esta se endurece y viene el estado conocido con el nombre de creta. De este modo puede permanecer indefinidamente en medio de los órganos sin determinar cambio alguno al Herivo. (Vogel. Lannee).

Apuntadas á la ligera y de una manera imperfecta estas nociones generales, por no considerar necesario para el objeto que me propongo hacer una minuciosa descripción de la tuberculosis, diré para terminar lo relativo á este punto que se trata de una enfermedad esencialmente diatéctica, de una enfermedad general, no local, y que para producirse se hace preciso, como dice muy bien un clínico contemporáneo "que la economía llegue á sufrir una degradación considerable en el ejercicio de la fuerza plástica" pues ya venimos al ocuparnos de la etiología de esta dolencia que "el mal estado

de la nutrición y la debilidad de la constitución orgánica, producen la aptitud para el desarrollo de los tubérculos." (Niemejer.)

Ahora bien; tenida en cuenta la naturaleza del afecto morboso que nos ocupa, y considerando que el tubérculo es una simple sustancia segregada "una sustancia en la que no se ha manifestado la vida por ningún fenómeno y por consiguiente que no puede desarrollarse por intususcepción, sino crecer á la manera de los cuerpos inorgánicos, es decir por yuxtaposición" (Andral); es condición fatalmente necesaria que ^{en} un individuo afectado de tuberculosis (1) haya de desarrollarse el tubérculo. Y aun después de desarrollado, ¿es asimismo de rigor que haya de seguir

(1) Téngase en cuenta que entiendo por tuberculosis con el D. Santoro "la disposición diatésica que presta en evolución, ó motivo al desarrollo del producto heteromórfico que la es peculiar; y por tubercularización el acto patogénico en cuya virtud se produce ya el tubérculo en la trama orgánica, bajo el influjo de la diatésis á que pertenece."

su marcha funesta, desplegando á su paso los terribles síntomas que le son propios. Si no atuvieramos á lo que se observa en la mayoría de los casos contestaríamos de una manera afirmativa; pero tampoco se oculta á nadie que, siquiera no sean muy numerosos, se cuentan casos de individuos que, descendientes de padres tuberculosos, superaron á presentar señales nada equívocas de tan cruel dolencia y sin embargo les hemos visto, parados cierto tiempo en el mas perfecto estado de salud y sin el menor indicio de la enfermedad que en ellos habia concurrido á germinar; siendo debido todo esto á haber abandonado un vicio, cambiado de costumbres, de clima etc, en una palabra, á haber seguido estrictamente los preceptos de la higiene (2).

(2) "Las causas que suspenden la marcha de la tisis son, la observancia rigurosa de las prescripciones higienicas y un tratamiento curativo apropiado á la constitución del individuo y á las causas que han dado origen al mal." (Moussier y Henry. *Trat. de Pat. int.*)

Tampoco admiten duda los casos citados por muchos patólogos de haber encontrado restos de un estado tuberculoso anterior en individuos muy robustos y bien alimentados, muertos a consecuencia de cualquier enfermedad aguda.

Se explica todo esto si se tiene en cuenta que por mas que un sujeto se halle afectado de tuberculosis, ó lo que es lo mismo tenga esa disposición á que en su economía germine el tubérculo, este no se desarrollará si aquella no se pone en evolución; y para que esto suceda se requiere que encuentre ocasión oportuna para hacerlo, que haya un agente ó un concurso de causas que le impriman movimiento, á la manera que una máquina de vapor necesita de este para funcionar. Y aun después de puesta en evolución puede suspender su marcha, si en vez de aumentar esas causas, si en lugar de

dar fuerzas al agente que la ha impreso movimiento, empleamos medios que mitiguen su acción destructora. Esto está fuera de toda duda y bien podría trasladar aquí algunos casos que en las obras de Autores de reconocida autoridad se registran, en comprobación de lo que dejo manifestado, pero esto sería demasiado pesado y creo sea suficiente para mi objeto oír el parecer de algunos patólogos sobre el punto que nos ocupa. "Es de la mayor importancia, dice Andral en su Clínica médica al describir los síntomas de la tisis, el estudio de las diferentes maneras como cupiera á desarrollarse la tisis pulmonal, pues en su primer período, cuando solamente es posible sospechar su existencia, es cuando puede prevenirse y aun suspenderse su curso." En el Tratado completo de Patología interna de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía, se lee al tratar de la

tuberculización de las cavernas pulmonares. "La
 veneno, sin embargo, que no siempre permanece
 en el organismo desarmado en presencia del mal
 y que a veces consigue retardar su fatal des-
 cubre y aun efectuar en ciertos casos la cu-
 ración." En otro lugar de la misma obra se
 lee: "Venos a muchos enfermos, sobre todo
 a los que pertenecen a las clases acomodadas
 de la sociedad, presentar los síntomas físicos
 de la tuberculización incipiente y vivir con ellos
 muchos años porque han podido rodearse de
 las condiciones higiénicas mas favorables." ¿No
 si resultado tan satisfactorio, se consigue se-
 ver en cuando? por que no se estudia la
 manera de obtenerlo, sino siempre, en la
 mayoría de los casos? Si venos que esta en-
 fermedad, enemizo el mas implacable del gé-
 nero humano, atendida en sus primeras ma-
 nifestaciones, no es tan fatalmente mortal

como se la supone, por que no se procura cor-
 tarle sus vuelos y convertir la excepción en
 regla general; esto es que sean pocos los
 que mueran y muchos los que se salven?
 ¡Ah! lo que, ni los Gobiernos, ni los munici-
 cipios, ni las familias, ni el individuo, tienen
 presentes para nada los preceptos de la hi-
 giene.

Si nos fuer posible someter a nuestra
 observación a dos niños que nacen en las
 mismas condiciones, ambos tuberculosos, y se
 nos permitiere conducir a uno de ellos, en
 el transcurso de su vida, por la senda del bien,
 haciéndole observar cuanto la higiene acom-
 seja, y señalar al otro el camino opuesto;
 entonces, quedaria demostrada palpablemen-
 te la influencia que este divino arte tiene
 sobre esta y otras enfermedades. Pero por
 mas que esto no nos sea dable practicarlo,

nadie mostraría extrañeza de ver al primero de los niños que he citado que, hijo de padres que desde que ha nacido le han prodigado toda clase de cuidados, al que le han proporcionado vestidos y alimentos adecuados a su edad, que se ha criado en el campo, llevando una vida activa y moderada, que ha frecuentado los baños y el gimnasio, que ha sabido huir de los vicios y malas compañías, gracias a haber recibido una educación y una instrucción esmeradas, nadie se extrañaría ver, el ver a través por la edad de la juventud, por esa edad que siempre busca la tisis para teatro de sus terribles representaciones, y llegar más tarde al ocaso de la vida gozando siempre de una perfecta salud y sin haber presentado el más pequeño síntoma de tuberculosis. Así mismo a nadie chocaría

ver al otro que ha seguido una conducta enteramente opuesta, mal educado, entregado a los vicios, a las pasiones, sin desarrollo físico, arrastrar una vida miserable y eternada, maramodio, dejar a los veinte años de edad, esta vida que tan breve y angustiosa ha sido para él. ¡terrible contraste! Estos dos sujetos que en un principio eran tan semejantes, que en ambos existía el germen del tubérculo, los vemos después que en nada se parecen. El uno ha pasado su vida en un estado de salud que nada ha dejado que denar; el otro, siempre enfermo, ha muerto en la primavera de la vida. El primero, ni siquiera ha dado señales de que en su organismo se ocultase vicio alguno diatélico, permaneciendo en el estacionaria y latente la tuberculosis, en

varon á no haber encontrado ocasion oportuna, causa que le hiciere poner en evolucion; el segundo ha presentado el cuadro mas acabado y triste de la tisis, porque en él no solo hubo un concurso de causas suficientes, para despertar y animar el germen de tan fatal dolencia; si es que tambien para que se desarrollase, creciera y concluyese en poco tiempo con la vida se este degrañado.

Y no es que el cuadro que acabo de bosquejar este pintado con colores demasiado vivos; no creo que en él prepondera la exageracion. Desgraciadamente, con mas frecuencia que fuera de desear, tenemos ocasion de ver tomar á la tuberculosis colorales proporcionales en sujetos jóvenes que, inadvertidos, corren precipitados hácia la tumba por desatender

los consejos que sin cesar les dictan la higiene y la moral.

3^o

Etiologia.

Reitame estudiar las causas de la enfermedad que nos viene ocupando, para acabar de demostrar la benéfica influencia que puede ejercer sobre ella, el arte de conservar la salud.

La etiologia de la tisis casi está comprendida en su etimologia: derivada del verbo griego ποσειω, yo seco, yo hago se-

reces, significa marasmus, consunción. Todo lo que sea capaz de ocasionar debilidad, demacración, es ó puede desde luego considerarse como causa de tisis.

Colocan todos los Autores en primera línea en la etiología del afecto morboso que nos ocupa, a la herencia. Vogel, en su bien escrito Tratado de enfermedades de la infancia, dice al tocar este punto. "No hay enfermedad que sea hereditaria de una manera mas positiva que la tuberculosis; y esta herencia, puede demostrarse en muchos casos de una manera tan evidente que estamos tentados por admitir que ella es la sola y única causa de la discrasia." Efectivamente, es un hecho hasta vulgar que los padres tuberculosos, engendran, por regla general, hijos tuberculosos; aunque también

cuena la observación que esta dolencia adquiere una intensidad muy variable segun la naturaleza de la constitución de los padres. También puede suceder que cuando el padre es tuberculoso y la madre no, ó recíprocamente, una parte de los hijos se encuentren perfectamente sanos, al paso que otra parte sean tuberculosos.

La edad, desempeña también un gran papel en el desarrollo de la tisis. Los tuberculosos, varos, desde el nacimiento hasta los tres años, se hacen mas frecuentes de cuatro á siete, para disminuir en la edad de la pubertad (Lardieu) El sexo femenino está mas predispuesto que el masculino; el temperamento linfático mas que los otros.

Entre las causas determinantes, se cita tan generalmente, el respirar un aire impuro, el habitar en cuartos de poca

capacidad, mal ventilados, una alimentación poco reparadora, el ejercicio de las profesiones en las que es necesario tener constantemente excitado el pulmón, el abuso de las bebidas alcohólicas, el exceso o falta absoluta de ejercicio, el prematuro y abusivo goce del placer genésico, la masturbación, la lactancia prolongada, las pasiones deprimidas; en una palabra todo lo que sea capaz de producir un deterioro considerable en la nutrición general.

Si bien este padecimiento se observa por regla general en todos los climas, no cabe duda que será más frecuente en los que sean muy variables, y sobre todo en los fríos y húmedos.

Pero donde se ve con mayor desarrollo considerable, y esto lo viene

confirmando la experiencia, há ya largo tiempo, es en las grandes poblaciones. (1) Y se explica perfectamente; en esos centros populosos, parece concurrir todas las circunstancias para hacer más breve la vida del hombre. En ellos se ve que la demoralización surge por doquiera; todo vive en culto al lujo y la molición; allí se vive muy se priva, las emociones se tocan más con otras, las costumbres son depravadas, la vida irregular; las industrias se ejercen, atendiendo solo al beneficio que pueden rendir; los alimentos se adulteran, las calles y viviendas no reúnen las condiciones de aseos y capacidad más indispensables; los teatros, cafés y tantos otros centros se reúnen, no

(1) En Londres, arrebatada la tibia, la tercera parte de los habitantes, en París la quinta y en Filadelfia la sexta.

se ajustan nunca á ninguna regla higiénica. ¿Que de extrañar es pues, que en las poblaciones en donde concurren tales circunstancias, veamos á la tuberculosis ensuciarse) hiriendo la salud de aquellos que se dejaron llevar por la corriente de las pasiones, y producir esas cifras necrológicas tan espantosas?

Hay quien no admite las causas que podríamos llamar externas, (causas ocasionales) en la producción de la afcción morbosa que nos ocupa, atribuyendo solo esta propiedad á la predisposición orgánica ó transmitida. No hay duda que en la mayoría de los casos, figura esta causa en primera línea, pero tampoco es menor cierto, y esto lo prueba la observación diaria, que hay muchos jóvenes afectados de tuberculosis en los

que no existen antecedentes hereditarios de ningún género y en ellos hay con precisión que admitir alguna de las que hemos mencionado como ocasionales.

Algunas enfermedades, como el Sarampión, la sífilis, tos ferina y segun algunos la viruela y la fiebre tifoidea, tienen gran influencia en el desarrollo de la que tratamos; pero despues de la primera, se la ve aparecer con una constancia tal, que puede casi asegurarse, segun un patólogo Aleman que, ningún niño predispuesto á la tuberculosis padece el Sarampión, sin hacerse tuberculoso.

No entraré en la cuestión, olvidada ya para muchos y sacada nuevamente al palenque de la discusión por M.^r Villermé, sobre si la tisi, es ó no contagiosa. Aunque las inoculaciones

practicadas por este Autor, en animales, con materia tuberculosa, pero que á ningún resultado decisivo conducen, no cabe dudar que en algunos casos, puede comunicarse este afecto morboso, y por consiguiente, todo tísico debe considerarse como ~~un~~ paciente sospechoso, como dice muy bien el D.ⁿ Moulau en su Higiene pública.

Li.

Profilaxis.

Acabo de exponer, siquiera sea de una manera ligera e imperfecta, las causas que mas influencia tienen en la pro-

duccion y desarrollo de la tuberculosis. Denunciar estas causas, es tanto como señalar los medios que pueden oponerse á su invasion.

He dicho al principio de este, por demás defectuoso trabajo, que ya que la terapéutica farmacológica, carecia en la mayoría de los casos, de medios con que oponerse á los estragos que ocasiona esta endemia social, busquemos en cambio en la higiene un rico y abundante arsenal de recursos con que poder preservarnos de ella. Si logro probar esto, es decir, que este arte tiene medios suficientes para oponerse á la accion de las causas que dejamos apuntadas, habré conseguido lo que me propongo.

Ya hemos visto figurar en primer término, en la etiología de la tuberculosis á la herencia. Consiste esta en la tendencia del organismo á padecer en

tiempo oportuno, la afeción morbosa, cuyo principio le ha sido comunicado en el acto de la fecundación. Mas no por que la tisi sea hereditaria es de necesidad que se ha de desarrollar en quien recibe tan triste legado; pues es preciso para que esto suceda (y lo mismo puede decirse de todas las enfermedades hereditarias en general) además de la aptitud que trae un sujeto para padecer el estado morboso que presentaron los padres, un agente ó concurso de causas que pongan en evolución aquella aptitud. No cabrá negar pues que apartando ese agente, quitando esas causas, habremos conseguido por lo menos que la tuberculosis no emprenda su marcha destructora, que permanezca un tiempo indefinido en el organismo, latente y sin dar manifestaciones de

ningun género. Aquí bien cabida lo que sobre este punto dice el sabio D.^r Monbrun en su ya citada obra de Higiene pública. Dice así: "porque el heredamiento morboso consiste solo en una ^{disposición} disposición, es la higiene omnipotente para combatirla, para ahogarla en sus gérmenes; y por que no actúa sin la provocación de causas ocasionales, puede la higiene disputarle el órgano ó la viscera á la cual parece amenazar."

La claridad y precisión que resaltan en las palabras que acabo de copiar, me excusan de añadir otras en comprobación de mi aserto.

No es mi ánimo tampoco, meterme ahora á indicar las medidas higiénicas que habría que tomar para que no se desarrollase la tuberculosis en un sujeto que al ser fecundado recibió el germen de la

misma; pero bueno es advertir que "todo individuo nacido en circunstancias que hagan temer el desarrollo ulterior de una tisis hereditaria, debe estar vigorosamente sometido desde su nacimiento y durante toda su vida a los medios profilácticos que la higiene aconseja; y esto aun cuando personalmente ofrezca los caracteres de constitución, de temperamento y de salud que en otras circunstancias alejarían todo temor de tisis." (Biblioteca ecog. de Med. y Ciruj.)

Quede sentado que la causa de que venimos haciendo mención está dentro del dominio de la higiene, "y acaso no haya herencia morbosa tan pronunciada que no sea dado al arte contenerla o destruirla." (Levy).

Pero aparte de todo esto todavía llega o debería llegar mas allá de su

fluencia: ¿No vemos con frecuencia buenas medios para mejorar esta o la otra vara de los ganados? ¿Porque pues no se estudian y evitan las causas que deterioran la vara humana y hacen que la vida media del hombre sea tan corta? (1); ¿Porque no se habian de evitar los matrimonios entre sujetos afectados de la enfermedad de que nos venimos ocupando y de todas las que la experiencia ha comprobado que se transmiten por la generación? ¿No se prohiben, aun cuando no tanto como fuera de desear, entre parientes dentro de cierto grado? ¿No viene además acreditando la experiencia que estas uniones perpetúan los vicios de constitución, las enfermedades se familia y que general

(1) Según los últimos datos estadísticos la vida media del hombre en España, se calcula en 30 años.

mente una prole raptivica y escrofulosa es el fruto de tales culaces? No se me ocultan las muchas dificultades que se tendrían que vencer para que á los Gobiernos les fuese posible remediar tantos males; pero al menos y por de pronto, podrían hacer que fueran los médicos los encargados de emitir su dictamen para la dispensa de impedimentos, y con esto solo se corregiría en gran parte el mal que deploramos.

Solo con mencionar las causas que hemos llamado externas u ocasionales, comprende cualquiera su trabajo que se hallan dentro del dominio de la higiene, y que se evita por si sola para hacer frente á cada una de ellas. Veamos lo que este arte aconseja en cada caso y á quien compete cumplir y hacer

que se observen sus preceptos.

Contra el respirar un aire impuro, el Gobierno está en el imperioso deber de atender á todo lo que directa o indirectamente pueda alterarlo; así es que debe fijar por perentamente la atención en esas grandes fábricas, en esos inmensos talleres, en los hospitales, establecimientos penales, teatros, &c, en todos los que se acumulan por regla general, más número de personas del que convenientemente pueden contener, contribuyendo de este modo á que el aire que en los mismos se respira, carezca de las condiciones indispensables para producir una buena hematosis. Oblíguese á que estos edificios estén apartados de las poblaciones, á que tengan la ventilación y capacidad necesarias á contener un número determinado de personas sin

que bajo ningún pretexto, les sea permitido a los encargados de los mismos que se pague de aquella cifra. Reglamenten se las horas de trabajo; fíjese la edad en que deban ser admitidos los niños en las fábricas, y no se consienta que sean llevados a las mismas, cuando sus organismos carecen de las fuerzas necesarias para resistir los rudos trabajos a que se les somete; siendo este origen, junto con la mala alimentación, el aire viciado de los talleres, &c. de que esas naturalezas carecen del desarrollo físico que necesitan, se deterioran, se empobrecen y pagan mañana su funesto tributo a la tuberculosis.

Contra la alimentación insuficiente, también entra en los deberes de todo Gobierno que mira por el bienestar

general de su pueblo el proporcionar buenos y baratos alimentos a sus ciudadanos, haciendo que no suban de precio y que estén al alcance de todas las fortunas. Entre los mil medios que para conseguir esto tiene a su disposición se me ocurre ahora uno, del que fácilmente podría echar mano. Consiste en sujetar a impuestos crecidos al tabaco y a los alcohólicos, cosas ambas de gran consumo y nada necesarias, sino más bien perjudiciales al hombre. Dos grandes beneficios, entre otros, reportaría la sociedad con esta medida; a la vez que se conseguiría corregir en gran parte los daños que resultan del abuso de estos artículos, se obtendrían recursos para que no escaseasen los alimentos de primera necesidad. Ponga después cuantos medios estén a su alcance a fin de evitar el que sean

adulterados, y de este modo no abundarán tanto los seres demacrados y macilentos que parecen llevar en su rostro una protesta contra el lujo y despilfarro de este siglo.

Podríamos hablar del abuso de los placeres sexuales, como causa que figura también en primera línea en la etiología de la tuberculosis. No hay autor que deje de mencionarla, lo que indica que es de todos conocida la perniciosa influencia que ejerce sobre la juventud el prematuro y abusivo goce del placer genérico. Efectivamente, a nadie se esconde, que precisamente en una edad en que el organismo necesita de abundantes elementos de nutrición, para atender á su conservación y crecimiento, ha de resultar de este abuso, de estas pérdidas, tanto

seminales como nerviosas, un gran quebranto, un deterioro considerable en el ejercicio de la fuerza plástica; de aquí que sea la causa entre las determinantes, que más directamente influye en el desarrollo de la tisi. Urge pues, buscar remedio á la lujuria, es necesario destruir tan abominable vicio, y es por último preciso de todo punto perseguir la prostitución, consecuencia necesaria de aquella.

Medios tenemos, sin salirnos de la higiene para conseguir lo uno y lo otro.

Una educación bien dirigida y basada en los principios de una sana moral y de su inseparable compañera la higiene, tendrá fuerzas suficientes para destruir la lujuria. Cuidado mucho, sobre todo en los colegios, en los que la masturbación es endémica, de regular la vida de los alum-

nos; vigíleles sin cesar y atiéndase tanto al desarrollo físico como al intelectual y así no veremos á aquellos, como suele suceder, llegar al término de sus estudios estenuados por la inacción y por hábitos perniciosos.

Por lo que respecta á la prostitución, si examinamos detalladamente las causas que la sostienen, observaremos que todas radican en la miseria, la ignorancia, la coquetería, el lujo, la necesidad, la pereza, el abandono, las consecuencias de una primera falta por imprevisión &c, y podremos convencernos al mismo tiempo que no es la ~~po~~gria del temperamento lo que precipita á las mugeres hasta la abyección de prostituirse.

Búsquese medios para corregir estas causas y de ningún modo se

consienta en la organización de esas mancerbas, teatro de escándalos, demoralización y crímenes; que por mas que autores, leivos al parecer, opinen que son necesarias, y por mas que en naciones que forman á la tabera de la civilización, veamos reglamentados los burdeles; la sociedad debe rechazar siempre en su furor de impudera como contrarios á la moral, y lo que no es moral, no es ni puede ser higiénico.

"Mejorad, dice Levy, la educación doméstica de las mugeres de las clases media e inferior, prolongad hasta su juventud la tutela de la autoridad materna, inspiradla por una instrucción conveniente á ser á su vez los guías de sus hijos; preservad su pureza en los talleres y las fábricas por una vigilancia regular y continua, imponed silencio á las

doctrinas de emancipación femenina y de promiscuidad que les zumban al oído, proteged el trabajo de sus manos y haced de modo que una mujer pueda llegar a vivir del producto de sus labores."

Todo cuanto yo pudiera decir, serí pálido ante las palabras del sabio higienista que acabo de citar; por consiguiente me limitaré a llamar la atención del Gobierno, a fin de que estudie la manera de corregir las causas que sostienen esa llaga hedionda que todo lo mancha, baldón de nuestra sociedad, y tenga presente que, aplicándola el oportuno correctivo, procurando destruir las causas origen de la misma, arrancará gran número de víctimas a la tuberculosis y a otras muchas enfermedades, como la sífilis, el cólera, la epi-

lepsia, la locura, la imbecilidad, &c.

No me detendré en analizar las demás causas comprendidas en la etiología de la tisis, ni por consiguiente los medios con que cuenta la higiene para oponerse á cada una de ellas, porque creo que la mayor parte pueden resumirse ó tienen mas ó menos relacion con las que acabo de reseñar.

De todo lo expuesto en este detallado trabajo, y resumiendo cuanto en él se encierra, se puede venir á concluir:

Es un hecho, (para mi fuera de toda duda) que hasta tanto la ciencia no diga su última palabra sobre la tuberculosis y otras muchas enfermedades, solo en la higiene debemos buscar su profilaxis.

Tampoco cabe dudar, que el tra-

tamiento higiénico es suficiente gran número de veces para la curación de ciertas dolencias.

Y no es nuevo cierto también que muchos de los males que afligen al hombre y a la sociedad, no reconocen mas causas que transgresiones higiénicas.

De aqui pues la necesidad de que todos sepan higiene, de aqui la conveniencia de vulgarizar su estudio por cuantos medios sea posible. Hagase obligatorio este desde las primeras letras, arreglándole por medio de sencillas explicaciones, nociones generales, etc, y completarse mas tarde en los institutos y Universidades. Procúrese que la juventud reciba una instrucción esmerada, que su educación descanse

en los firmes principios de la moralidad, y con esto consiguiémos que "la primera ley sea la salud del pueblo." (*Salus populi, suprema lex est.*)

¡Cito persuadido que necesitáramos mucha higiene, por lo mismo que exasea mucho, y que si siempre tuviéramos presentes sus consejos, no lloraríamos tantas calamidades, tantos dolores, tantas miserias. Impáramos pues, de la necesidad de ajustarnos a los preceptos de este divino arte, si queremos ver algun día a la sociedad floreciente y en el mas alto grado de prosperidad, (pues "la salud nacional es la riqueza nacional") y al hombre adquirir largos años de una vida feliz. (*Haec bene si serves, tu longo tempore vives.*)

He llegado, ^{Ymo} Sr, al término de
mi tarea y no se me esconden los grandes
defectos de que adolecen estas desaliñadas
líneas, que ni siquiera van revestidas de
novedad, ni de frase correcta y elegante que
sirvieran al menos, para obscurecer algún
tanto aquellos. Supla en cambio a todas
estas faltas el buen deseo que me ha
guiado al escribirlas; pues penetrado co-
mo estoy del deber que todos tenemos de
contribuir al mejoramiento del arte de
conservar la salud, tan olvidado por los
más, cumplo el mío, depositando por me-
dio de esta memoria, mi insignificante
óbolo.

He dicho.



Agustín Vancu